

**HISTORIA
DE
REVISTAS
ARGENTINAS**

**TOMO
III**



**ASOCIACION ARGENTINA
DE EDITORES DE REVISTAS**

UN LAPID VENGADOR
ALESSANDRO SOTTI

La Nota

GERMÁN FERRARI
Y HORACIO CAMPOS

3° PREMIO

UN LAPIZ VENGADOR

Alfonsina Storni, periodista.

Redescubrir los escritos -polémicos- de Alfonsina Storni (en adelante AS) es hacer justicia a una amplia producción que por muchos años se mantuvo oculta o despreciada.

Sin temor a ser más contundentes, podemos afirmar que AS es la cronista perspicaz de una época caracterizada por el fingimiento y el cinismo de una clase media en ascenso y una elite temerosa del resquebrajamiento de sus privilegios.

Gran parte de los trabajos de la obra de AS -las antologías poéticas- configura una serie de iniciativas en las que se deja a un lado la rica y productiva vertiente, acaso fundamental: la periodística. Podemos citar como una saludable excepción el trabajo de la investigadora Delfina Muschietti.

Un núcleo central de la producción periodística de AS se sitúa en la franja de escritos polémicos, publicados en un momento histórico en que se acababa de consolidar la industria cultural y se acentuaba la autonomía del género periodístico frente al literario.

“Mientras que la literatura se descubre en la esfera estética, el periodismo recurre a la premisa de ser el testimonio objetivo de hechos fundamentales del presente” (Susana Rotker, en “La invención de la crónica”. Editorial Letra Buena. 1992).

“Feminidades”

En efecto, la escritura de AS que nos interesa en este trabajo se desarrolló en medios de circulación masiva, como las revistas “*La Nota*”, “*Fray Mocho*”, “*El Hogar*”, “*El Mundo*” y “*Atlántida*” y en los diarios “*La Nación*” y “*Crítica*”. Esta monografía se detendrá particularmente en los escritos publicados en la revista “*La Nota*”, en la sección “*Feminidades*” -que también se llamó “*Vida femenina*”- durante gran parte de 1919 y que tuvo a su cargo.

De manera simultánea con su etapa de producción periodística y poética, se producían en el país transformaciones económicas y sociales de gran repercusión en el ámbito de la circulación de los bienes culturales. Cambios que van desde el lanzamiento de una industria cultural, surgimiento de un nuevo periodismo, auge editorial, talleres de imprenta que renuevan su tecnología, circulación masiva de revistas y divulgación de la producción discográfica, entre otras manifestaciones.

Las notas periodísticas de AS dan cuenta de una polémica que ocupa espacios en los medios gráficos de entonces. Se trata de la fractura del papel que la sociedad tenía rígidamente asegurado para la mujer, sujeto social que empieza a batallar por conseguir un nuevo espacio, moviendo alguna de sus petrificadas piezas.

Apenas terminada la Primera Guerra Mundial, comienzan a profundizarse las luchas de mujeres que aspiraban a tener una mayor participación en la vida social y política de sus países.

En la Argentina, el movimiento feminista era todavía incipiente. Julieta Lanteri tuvo que hacerce paso entre

los hombres para votar en las elecciones municipales porteñas de 1911.

Épocas en que ser maestra era el único oficio que el sistema político, económico y cultural le tenía asignado a la mujer, el único honor intelectual permitido cuando comenzaba el lento desmoronamiento de un modelo de vida que, hasta ese momento, reducía las posibilidades femeninas.

“Es posible leer en el proyecto discursivo de Alfonsina la historia de una voz y sus luchas para autoafirmarse.

Para convertirse en sujeto productor de un discurso libre ya de ciertas sujeciones. Esta voz, sin duda, es la voz de una mujer y desde ese lugar precario e inestable es preciso leer la historia de este discurso” (D. Muschietti, en “Mujeres, feminismo y literatura”. Editorial Contrapunto. 1989).

Reivindicaciones y Críticas

Las antologías poéticas y las biografías sobre AS, por lo general, destinan, en el mejor de los casos, un breve párrafo para referirse a su producción periodística. La crítica se ha negado a examinar ese otro camino recorrido por AS. La excusa, a veces, es la supuesta “falta de jerarquía” literaria de los escritos. Como si ello -si así fuere- significase un obstáculo para el análisis.

Si bien la mayor parte de la producción poética de AS reafirma el sistema de ideas que impera en la sociedad, en sus artículos periodísticos rompe ese conformismo y se lanza a luchar por las reivindicaciones de la mujer.

El sistema de ideas que ataca desde sus escritos en "La Nota" tenía su correlato legal: exclusión de la mujer en las leyes electorales, de familia y laborales, entre otras. La crítica literaria del momento no sólo diseñó la producción periodística de la poetisa, sino que al comentar su poesía virilizaba su personalidad o le otorgaba características no humanas, es decir, de animales.

Es el caso del crítico Luis María Jordán al comentar la aparición del libro "Irremediablemente". En un artículo publicado en la revista mensual de letras "Nosotros" (número 121, mayo de 1919), Jordán considera a AS como un "marino viril", una "serpiente insaciable", "carne y emoción" y hasta como un "potro salvaje".

Según el criterio, la escritora es una mujer con "recia pezuña alada" y "sin ropajes", a la que "le gusta hablar invariablemente de sí". Agrega que ella "se ofrece con la ruda camaradería de un marino, que con el cuello desnudo y la pipa en la boca, se entrega sin reatos en el cordial apretón de manos de los arribos".

Para Jordán, la voz de AS le sale "de lo más íntimo y sensible de las entrañas" y que "ama su libertad salvaje" porque es una "indomable pequeña pantera crecida en el desierto, entre riñas de leopardos y jaguares".

De acuerdo con la línea Jordán, "su alma es una serpiente enorme e insaciada, que se va enroscando" y que padece "sacudimientos de epilepsia".

La crítica hiriente coloca a AS y a su poesía en el plano de la enfermedad y hasta de la locura, para desprestigiarla, aunque ella misma, en varios de sus poemas, utilizaba esas imágenes para mostrar su mundo femenino poblado de fantasmas. Sirve citar un par de ejemplos de esa disonancia:

*Había llorado mucho y sin saber por qué...
Estaba neurasténica, cansada, no sé...*

(“El frasco de perfumes”)

*Enferma de algún mal que no se cura
La muerte debe ser la salvación.
Me ha invadido las venas esta tarde
Una modorra gris!*

(“Tarde de tristezas”)

Son amplias las posibilidades de análisis que ofrecen los escritos periodísticos de la autora. Preferimos tomar aquellas notas en la que Alfonsina claramente se expresa a favor de la vigencia de derechos sociales, electorales y humanos.

Exhumar esa parte de la rica producción es el principal objetivo del trabajo. Quedan para análisis futuros los artículos escritos en diarios y otras revistas y sus vinculaciones con la producción poética.

Apuntes sobre “La Nota”

El director y fundador de “La Nota” es el Emir Emín Arslán, nacido en la ciudad de Schovifat, Líbano, en 1873. Sus padres son Emir Megid y Emira Zahia. Emín Arslán ocupa los cargos de vicegobernador en el Líbano y cónsul general del Imperio Otomano en Burdeos, París, Bélgica y Argentina. Es distinguido con el título árabe de emir, equivalente a príncipe. Publica en árabe

(*"Tratado de derecho nacional sobre la guerra"*, *"Los secretos de los palacios"* -novela histórica-, *"Memorias políticas"*) y en castellano (*"La verdad sobre el harén"*, *"Fierros de oriente"*, *"La revolución siria contra el mandato francés"*, *"Las mentiras"*).

Arslán lanza el primer número de *"La Nota"* el viernes 14 de agosto de 1915 con una buena recepción por parte del público lector, a juzgar por la opinión publicada en el Número 2 de la revista. Arslán se enorgullece de pasar 5.000 ejemplares de tirada inicial a 21.000. Desde la primera página se anuncia que será una "revista semanal" y, en ese mismo espacio, se aprecia la siguiente aclaración: "Suscripción: en toda la República un peso m/n al mes pagadero por semestres o por año adelantados. Para el exterior las suscripciones se cobrarán en oro".

En la primera página, ocupando la parte superior y en todo su ancho, se ilustra con un dibujo de un grupo de siete personas leyendo la revista. De izquierda a derecha aparecen un hombre con galera, un matrimonio mayor, dos mujeres jóvenes, un bombero y un general de la Nación, muy parecido al ex presidente Julio Argentino Roca.

Esta edición cuenta con 24 páginas y carece de publicidad. Los colaboradores del lanzamiento son todas figuras reconocidas en el ambiente literario e intelectual argentino. Escriben Joaquín V. González, José Ingenieros, Leopoldo Lugones, José Bálamo, Eduardo Talero, Ricardo del Campo, Agustín Enciso, Benigno Bravo, Carlos Silveyra y el propio Emín Arslán, entre otros.

El tamaño aproximado de la revista es de 30 centímetros de largo por 20 de ancho y los artículos están diagramados en dos columnas, uno a continuación del otro, por lo que no queda ningún espacio en blanco. Las ilustraciones son dibujos y caricaturas.

“Una Tribuna Libre”

El acercamiento entre el director de la revista y sus actores está dado “A modo de prefacio”, especie de editorial y declaración de principios en los que se sostiene “*La Nota*”.

El texto está dirigido a “don Fulano de Tal”, especie de “doña Rosa” de la década del 10, “ese ilustre anónimo que está en todas las esquinas”.

“No tenemos un programa neto y categórico sino en que concierne al título de la revista. Adviértase, pues, en el significado de ‘*La Nota*’, un propósito de análisis general que nos inhibe por su propia sencillez, de inmiscuir para nada la cátedra solemne en “nuestras futuras relaciones con el público, que deseamos saber cordiales desde ahora”. La amplitud de criterios y los buenos deseos pueden verse desde e comentario de presentación.

Después se aclara: “Nuestro móvil primordial es ofrecer en las columnas de ‘*La Nota*’ una tribuna libre a todos los intelectuales del Río de la Plata, y más adelante de la América Latina, a fin de que puedan exponer en ella, sin cortapisa alguna, sus modos de ver y de sentir las cosas de la vida, del arte o de la ciencia. Sólo nos permitiremos advertirles que esta revista aspira a ser la

guía intelectual de los hogares y a que se lea en todos ellos, sin reatos ni aspavientos más o menos legítimos” y a la vez “una revista interesante”. La salida a la calle de “*La Nota*” y, se entiende, de cualquier otra publicación es “una categórica afirmación de vida”

La importancia de la difusión de la lectura y de quiénes son los que llegan con su discurso desde el papel quedan claros en este pasaje: “Los grandes políticos de las grandes democracias, por ejemplo, después de haber hablado para varios millones de electores desde la banca parlamentaria o el sillón ministerial, no desdeñan platicar mano a mano, desde las páginas de una revista, ni con el buen muchacho empleado en el comercio ni con la grácil modistilla del suburbio cuando se hacen su media hora cotidiana de tranvía”. Los ex mandatarios Theodore Roosevelt y Georges Clemenceau son los ejemplos citados.

Finalmente, el editorial relata una anécdota protagonizada por el director y fundador del periódico francés “*Figaro*”, M. Villemessant, y un reconocido literato, que es recomendado por un periodista del diario para trabajar allí. Villemessant lo contrata por 500 francos al mes y trabaja durante un trimestre. “Prefiero un advenedizo, un quidam cualquiera, que no sea ni abogado, ni profesor, ni licenciado en letras; que no sepa, siquiera, el francés y que cometa faltas de ortografía al escribir, pero que sepa, al menos, relatar cosas interesantes...”

Pro-Francesa y Anti-Alemana

En el número 1 todos los artículos están escritos en castellano, a excepción de la página musical -un espacio

habitual y destacado en la publicación-, publicada en francés. "Fevouillage du coeur" es el tema seleccionado y de inmediato se detalla que una "melodie pour chant et piano" y continúa: "Poésie de Maurice Maeterlinch. Musique de Carlos López Buchardo". También se reproduce el pentagrama musical.

En los primeros números aparecen algunas secciones fijas (Ecos, Bibliografía, Sección alemana). La numeración de las páginas de la revista es correlativa número tras número, es decir que al comienzo de cada ejemplar no se regresa al Número 1 sino que continúa, al mejor estilo de los fascículos coleccionables que harían furor varios lustros más tarde.

Ya en el número 2 se suman nuevos colaboradores, como el escritor uruguayo José Enrique Rodó, y desaparece el dibujo con lectores que ilustra la primera página del Número 1. Otra diferencia: Tres poesías se incluyen en el Número uno ("AS. S. Benedicto XV", "A Bisiliola" y "Filosofía"). Las tres están escritas en castellano. En el Número 2 figura un poema en francés de Carlos de Soussens ("Rêves Castellans").

La exaltación de lo francés es una constante en la revista, en contraposición con el desprecio hacia lo alemán. Prueba de esto es la Sección Alemana, donde se incluyen pequeños artículos que nunca dejan en buena posición a Alemania, a su actuación en la guerra y a su cultura en general. También es permanente la mención en las distintas colaboraciones de diversas publicaciones francesas, de las que se hacen comentarios, se toman datos o se transcriben artículos enteros.

En el Número 6 aparece publicado un artículo, firmado por Arslán, con los sugerentes título y subtítulos “La Argentina, colonia alemana. El mapa sudamericano para 1950. La invasión ha comenzado ya”.

Dos número antes, se dedica bajo el título “Boycott” un comentario editorial para relatar un incidente protagonizado por un hombre de origen alemán en una peluquería porteña. El alemán descubre que en el revistero del local, de que es asiduo concurrente, hay un ejemplar de “La Noctua” y le reprocha al dueño por la compra de la revista. El ofendido se va del negocio y asegura que nunca más volverá a cortarse el pelo en ese lugar. Ante tal reacción, varias personas que aguardaban su turno reaccionaron en cadena ante el peluquero para que los suscribieran a la revista.

En la edición del 15 de enero de 1916 se publica desde la primera página un extenso poema de Almafuerte “dirigido al kaiser de Alemania”, donde se reafirma la posición antigermana de la revista.

De Rojas a Columba

En el Número 3 aparece por primera vez el precio de la revista por ejemplar, 30 centavos, que será rebajado a 20 desde el número 17 por la prosperidad editorial que manifiesta Arslán. Incluye, además, “correspondencias literarias” desde el exterior. Inaugura esta nueva modalidad René Feibelman, desde La Haya.

Otras publicaciones de la época, como “la Novela semanal”, cuestan 10 centavos. “Hebe”, que se autodefine como “revista mensual de literatura”, vale 30 centavos.

Número tras número se agregan colaboradores: Francisco Sicardi, Carlos Iburguren, Ricardo Rojas, Carlos Gutiérrez Larreta (protagonista de una polémica con Alfonsina acerca del feminismo), La Niña Boba, Carlos Alberto Leumann (luego ejercerá la jefatura de redacción de la revista), Arturo Cancela, Baldomero Fernández Moreno y Ramón Columba, entre otros.

Cuando AS toma a su cargo la sección "Feminidades" (28 de marzo de 1919) la revista ya contaba con algunas variantes desde aquellos números iniciales. Había incorporado tapas, de un papel más resistente que el resto de las páginas. Allí se enumera a los colaboradores habituales y a los que ponen su firma en el número. En letras pequeñas, debajo del título y del slogan "revista semanal" se lee "Pro naciones aliadas". Queda clara la posición de la revista, desde su misma portada, ante los acontecimientos internacionales. En la primera página también se anuncia que "*La Nota*' es una tribuna libre."

El precio de 20 centavos se mantiene, al mismo tiempo que aparecen avisos publicitarios, modalidad que no se aprecia en los primeros ejemplares. Algunas de ellas son: Ferrocarril Central Argentino, medicamento Stanoxylll -usado contra la forunculosis, el acné, el ántrax y los orzuelos-, vermuth Cinzano y chocolate Aguila, entre otras.

El tamaño de la revista se redujo de los 30 centímetros por 20 a 20 por 15, aproximadamente. El número de páginas no había cambiado.

Muchos de los primeros colaboradores de "*La Nota*" continúan firmando artículos. Tal es el caso de Joaquín

V. González, Ricardo del Campo y Carlos Gutiérrez La-
rreta, entre otros. También hay nuevos nombres como el
de Samuel Eichelbaum y Pío Baroja.

Las dimensiones gráficas de "Feminidades" no eran
siempre iguales. Por lo general, no superaban la página,
excepción hecha con muy pocos artículos ("Un tema vie-
jo", "A propósito de las incapacidades relativas de la mu-
jer").

La sección comienza con un encabezamiento ilustrado
por varios rostros de mujeres, al estilo "art decó". Más
adelante, esas ilustraciones serán cambiadas por alego-
rías femeninas y pequeñas fotografías que inicialaban el
artículo.

Alfonsina en "La Nota"

La temática de los 39 escritos periodísticos que AS escri-
be en la sección "Feminidades" -luego "Vida Femenina"- en-
tre el 28 de marzo de 1919 y el 21 de noviembre del mismo
año abarca desde el comentario ácido sobre la realidad lite-
raria latinoamericana, el relato costumbrista sobre la vesti-
menta de algunas mujeres, la polémica con escritores del
mismo medio, la defensa de la implementación del divorcio y
la sanción de los derechos civiles y sociales femeninos y la
crítica despiadada a las mujeres que "no sienten ni piensan".

El manejo directo del lenguaje en la iniciativa discursi-
va de la poetisa, el tratamiento de la ironía y el orde-
namiento argumentativo, figuran entre las herramien-
tas desplegadas en los artículos y puestas al servicio de
la emergencia de un nuevo actor.

Bajo el título "Feminidades", AS presenta el plan de escritura, cuando le ofrecieron hacerse cargo de la sección en "*La Nota*". Su primera colaboración aparece el 28 de marzo de 1919. Allí, la poetisa relata los detalles de la entrevista que tuvo con el director del semanario.

- Es usted pobre?, preguntó el Emir Arslán.
- Hago versos, respondió Alfonsina.

Y agrega: "En ese preciso momento mira la luz eléctrica y me sugiere una cantidad de cosas: la época moderna, el siglo en que nos movemos, la higiene, la guerra al alcohol, las teorías vegetarianas... he comprendido que debo vivir en mi siglo".

Después de esa reflexión, vuelve a dirigirse al director de "*La Nota*" y le confiesa: "Regular... voy viviendo". Sin más rodeos, Arslán le ofrece hacerse cargo de la sección Feminidades.

"La más rabiosa mirada dirigí. Todas esas respetables secciones que se ofrecen a la amiga recomendada que no se sabe donde ubicar... La cocina me agrada en mi casa, en los días elegidos cuando espero a mi novio", comenta AS al recordar el momento en que aceptó el ofrecimiento.

La reflexión muestra las condiciones que exigió para ponerse al frente de una sección desde la que no estaba dispuesta a repetir las fórmulas discursivas del resto de las revistas, que encerraban a la mujer en el estrecho mundo del hogar.

Una demostración del perfil que tendrían sus artículos de la sección queda de manifiesto en los comentarios que escribe a continuación de esa presentación.

Primero, elogia la candidatura de Julieta Lanteri, que aspira a una banca en el Congreso. La valentía de Lanteri la convirtió en la primera mujer que votó en un comicio en América del Sur, en 1911. Repite la postulación de 1919 en 1924 y 1926, todas por el Partido Feminista Nacional.

Luego, AS justifica la huelga de las telefonistas que se desarrollaba por esos días en Buenos Aires. "La huelga es justa porque esas pobres muchachas ganan una miseria y tienen un trabajo antipático". Sin embargo, no deja de cuestionar el trato de esas trabajadoras que "nos atienden con displicencia".

La Nuevas Mujeres

Diagnostica con claridad la situación real por la que atraviesan las mujeres. "En nuestro país no puede hablarse aún, seriamente, de la emancipación política de la mujer, es decir de abolir la incapacidad que pesa sobre ella, para que haga sentir, en el voto, la fuerza del sentimiento, si lo tiene".

Así, el proyecto discursivo, con ironía, polémico, y también con leves concesiones favorables al sistema social-económico y político, abarca a las actividades electorales o el comportamiento comicial de los hombres, derechos vedados a la mujer, ya que el "hombre en nuestro país vota con un fin inmediato de mejoras económicas, por medio del favor oficial".

Sin embargo, la dureza de su ataque a las cualidades intelectuales que campeaban en el aspecto político no se

reducían a los varones. En efecto, su posición no deja afuera al sujeto social mujer, por lo lejos está del camino pseudofeminista.

El plan pone en duda todo el andamiaje legal "también social, cultural", que separaba y aislaba a la mujer, que la poetisa atribuye a una manera de pensar.

"Dar hoy el voto a la mujer sería agregar la completa inexperiencia a la rutina estulta, sería sumar ineptas a ineptos. Cómo ha de dársele voto a la mujer, cuando está afectada por incapacidades relativas que, según palabras de la ley, la inhabilitan para ser testigo en los instrumentos públicos y testamentos, para administrar sus bienes, si es casada, para ejercer profesiones, como escribana pública, por ejemplo, o corredora de comercio?" (22 de agosto de 1919, en "Derechos civiles femeninos").

Otra línea discursiva, dentro del género periodístico polémico, denota su comprensión global y su fuerte crítica a la herencia cultural de Occidente. En "*Un libro quemado*" (27 de junio de 1910) reflexiona sobre el término "feminista" y dice que todas las mujeres están imbuidas por esa concepción.

Apunta que las primeras feministas fueron las religiosas, pero de inmediato ataca: "Sabemos ya que desde el punto de vista moderno, filosófico, diré, las Sagradas escrituras son antifeministas, y las leyes por las que nosotros nos regimos, inspiradas en gran parte en aquellas, antifeministas también".

En "Tipos femeninos callejeros" (1 de agosto de 1919), también reafirma su ataque a las concepciones retrógradas heredadas al señalar que la Edad Media "es la edad tétrica por excelencia, la edad de muerte para la belleza

humana, la edad del claustro, el subterráneo y la tortura".

En esta línea argumental se sitúa "El día de difuntos" (7 de noviembre de 1919), en el que resalta que "el luto fincó en la tela negra en los pueblos occidentales, y desde entonces, cambiando solamente de formas, se ha prolongado hasta nosotros".

Liberar la Vida

Los recursos irónicos no quedan nunca de lado en sus trabajos periodísticos, como en "Los hombres fósiles" (11 de abril de 1919), donde transita entre ejemplos bíblicos y hechos históricos: "Hago, pues, una nueva reverencia a la vieja lengua y me prometo pasar a un tiempo sin volverla a molestar pues me interesa que hablemos, ahora, de los hombres fósiles, es decir, de aquellos hombres cuyas ideas están casi petrificadas y que parecen vivir en las capas espirituales del Medioevo. No creais, pobre de mí, que yo sea una enemiga declarada del simpático sexo masculino. Muy por el contrario: lo admiro y lo venero".

La ironía en ese artículo es llevada al extremo: "Creo que el sexo masculino ha sido enviado por dios a la Tierra para regir los destinos de la humanidad y hasta ahora lo ha hecho bastante bien. Nosotras, de vez en cuando, nos hemos interpuesto en su camino y hemos impedido que hicieran las cosas de mejor manera; a no ser así la tierra sería hoy modelo de mundos. Posiblemente habrían logrado ya los hombres que la habitan comunicar

se con los demás planetas, a los que serviríamos de mol-
de en todo orden. Pero las mujeres que habitamos la tie-
rra somos una cosa imposible, calamitosa. Jehová lo ha
dejado entender así a pesar de haberlas hecho”.

El hincapié puesto en el origen de ciertas prácticas
culturales apunta a una exhortación discursiva que no
tiene otro objeto que lograr amplitudes para obrar según
la propia conciencia.

La necesidad de AS de libertar la vida de trabas exce-
sivas, de trabas rutinarias, se postula en “Un acto im-
portante” (25 de julio de 1919). Leyes acotadoras del su-
jeto social mujer que las considera “muy lógicas en otros
tiempos, cuando la vida económica era otra, cuando los
principios ideológicos eran otros”.

“Muy lógicos en otros tiempos”. La justificación fun-
ciona como el momento de la aparición de la voz del sis-
tema social que ahora la poetisa ataca con precisión. Las
dos voces también se registraban en los poemas de
amor de AS.

En “*Nosotras y la piel*” (25 de abril de 1919) se ubica
desde otro lugar. Critica el anacronismo de “una dispo-
sición municipal prohibiendo a los bailarines que apa-
rezcan en el tablado con las piernas sin mallas” y la hi-
pocresía de “una liga de señoras contra la moda, para
evitar los excesos del descubierto”.

Se trata de un intento por ridiculizar a quienes buscan la
“íntima relación entre la moralidad femenina y la piel”: “co-
rreremos desde hoy mismo hacia las tiendas, pediremos mu-
chos metros de tela, para hacer los vestidos especiales, usa-
remos pesado velo en la cara, nos pondremos guantes de dos
centímetros de espesor en las manos... Oh desgracia mayor!”

Feminismo y Polémica

AS no sólo dirige sus críticas hacia los hombres sino también a las mujeres que no alcanzan a comprender sus postulados, ya sea por ignorancia o porque "formidables leyes" impiden la emergencia de la mujer, tal como remarca en "Un tema viejo" (25 de abril de 1919) al replicar un artículo publicado en "*La Nota*" por Carlos Gutiérrez Larreta.

"Mi gentilísimo amigo ha fumado dos o tres cigarrillos turcos, ha leído a sus poetas favoritos y luego, tomando unas cuantas bolillas de preciosos colores, ha hecho carambolas golpeándolas elegantemente con un lápiz de oro. Estas carambolas son su artículo..."

En "Las elegidas de Dios" (18 de abril de 1919) su discurso transita con cautela entre las tendencias extremas que opinan sobre el feminismo, aunque ello no significa un abandono de su posición en favor de los derechos de la mujer. Es realista y no lo oculta: "Algunos consideran el feminismo como un gran proceso, otros como una calamidad; los menos lo reciben en la seguridad tranquila de las cosas no sufrirán trastorno alguno, porque las mujeres ocupen una banca, dirijan una de las administraciones públicas o salgan de vez en cuando a la calle a poner un papelito en una urna. Yo pienso que la razón y la verdad están con estos últimos".

Reclama un cambio profundo, que no sólo se verifique en prácticas electrales o en el desempeño de cargos públicos: "Sin creer que las mujeres hemos de regenerar al mundo y asombrar a los siglos, opino que su voz hace falta en muchas discusiones y su pensamiento contribui-

rá a equilibrar: la justicia universal. Sí; esta guerra hará desaparecer, por de pronto a las elegidas de Dios... Son las elegidas de Dios una porción de mansas mujeres, destruidas en flor por el casamiento, la ignorancia y el fanatismo".

El feminismo que desea está alejado de aquellas prácticas que Alfonsina observó en algunas mujeres que "cuando se les acaba el talento utilizan las armas femeninas" ("Feminismo perfumado", 2 de mayo de 1919).

Ejemplifica con una aspirante a periodista que se desvive por ingresar a una redacción. Utiliza una imagen muy concreta para reflexionar sobre la trascendencia que tiene el lugar de la mujer en la sociedad: "Su persona femenina triunfa en nombre de un feminismo que ella se inventa, pues tales artes nacieron con Eva, y el verdadero feminismo que busca la dignificación de la mujer, que tiende a elevarla por sobre el instinto, sufre una baja, mientras que la activa dama logra un artículo en un diario o revista, y el mundo sabe que existe".

En la clasificación o elaboración de un decálogo de propósitos que deben perseguir las integrantes de una "Asociación secreta de niñas inútiles pro defensa de sus intereses", utiliza un ordenamiento fáctico similar a los diez mandamientos bíblicos:

- 1- Cazar novio sobre todas las cosas.
- 2- No ponerse a la caza en vano.
- 3- Santificar las "fiestas".
- 4- Honrar oro y lujo.
- 5- Matar callando.
- 6- No hurtar a la amiga un novio pobre.

- 7- No estornudar sobre todo delante de los hombres, porque las chicas se ponen muy feas.
- 8- No deslizar falsos testimonios sino un elogio y no mentir cuando una puede ser descubierta.
- 9- No desear el marido de la amiga antes de que aquel enviude.
- 10- No codiciar más que aquello que se puede obtener salvando el honor.

Esta descripción, en la que reitera la clave irónica, es plasmada en la nota "Diario de una niña inútil" (23 de mayo de 1919). Allí cuenta como una muchacha de veinticinco años recibe de su amiga Mechita una invitación para ingresar a la mencionada Asociación, que se rige por esos postulados.

Ofuscar la Vida

"¿Por qué no existe el divorcio en la Argentina?" Porque tiene un enemigo declarado: la propia mujer. AS lanza esta pregunta y su propia respuesta, ambas inquietantes para la época, en "¿Quién es el enemigo del divorcio?" (5 de septiembre de 1919).

En esta nota no sólo ataca al sistema legislativo que recortaba los derechos de la mujer, sino que además apunta hacia las propias mujeres, contrarias al divorcio, y a la Iglesia y sus soportes de agrupaciones laicas. "¿Quién es el enemigo del divorcio?" es un artículo clave por la posición que adopta AS dentro de su sociedad y de su época.

Opina que "el matrimonio es un contrato: es un contrato con cláusulas legales fijadoras de castigo para los contrayentes que las violen" y, más adelante, aclara: "Pretender, pues, disimular su carácter de contrato bajo un manto de idealidad pura, es revestirlo falsamente, darle un pasaporte adulterado a sabiendas, complicar los sentimientos, ofuscar la vida".

Su propuesta favorable al divorcio recorre ejes discursivos que profundizan en los sentimientos y las formalidades del matrimonio, y los que se sitúan en un plano de racionalidad para denunciar el estado legal, al que califica de "pedestre".

AS identifica claramente a las mujeres que se oponían al divorcio: "No debemos olvidarnos que sólo una parte de la población, la nativa, está representada en el Congreso, y acaso solo cierto grupo de mujeres nativas, precisamente, el influyente, sea el firme enemigo del divorcio".

Algunas veces con dureza, otras con un sesgo irónico, como en "La compra de maridos" (4 de abril de 1919), se plantea la posición que tiene la mujer de la época dentro de una pareja: "Creo que no será difícil que mañana veamos un aviso así: 'Joven poseedora de medio millón de pesos, alta, elegante, de fina educación y mejor cara compra un marido...'"

Al hablar de "aviso", AS toma un elemento popularizado, las publicidades gráficas, en la que se ponía énfasis en los productos destinados a la mujer: cremas, cosméticos, medicinas y vestimentas. Las publicidades ya son una práctica corriente en los medios gráficos.

Un Acto de Justicia

En el poema "La Loba" -incluido en "La inquietud del rosal", de 1916-, preanuncia los rasgos que tendrá parte de su posterior producción, en donde desafía el ordenamiento social. Sus artículos periodísticos se encuentran marcados por este ideario.

*"Yo soy como la loba.
Quebré con el rebaño
Y me fui a la montaña
Fatigada del llano."
Yo tengo un hijo fruto del amor, de amor sin ley (...)
Yo soy como la loba. Ando sola y me río.
Del rebaño. El sustento me lo gano y es mío
Donde quiera que sea, que yo tengo una mano
Que sabe trabajar y un cerebro que es sano (...)
El hijo y después yo, y después... Lo que sea!*

En cambio, "Oye" -del libro "Irremediablemente", de 1919-, es la antítesis de "La Loba", pues manifiesta su total sometimiento, su renuncia a la palabra y a la propia personalidad, que es arrolladora y combativa en sus escritos periodísticos.

*Yo seré a tu lado silencio, silencio,
Perfume, perfume, no sabré pensar,
No tendré palabras, no tendré deseos,
Sólo sabré amar.*

El mundo de "La Loba" también está reforzado por "otros" mundos, desde lo poético y desde lo periodístico.

Pero es fundamentalmente en este último donde AS pro-
vocadora, sagaz y combativa muestra sus mejores armas
para sostener sus ideales.

AS es una "lobo", pero también es una "oveja", una
oveja que no está con los rebaños social y moral que im-
peran en la época. La crítica la consideraba una "oveja
descarriada". A esa valoración negativa, AS la revierte y
la adopta como instrumento de lucha.

Oveja descarriada, dijeron por ahí

Oveja descarriada. Los hombros encogí.

En verdad descarriada. Que a los bosques salí;

Estrella de los cielos en los bosques pací.

En verdad descarriada. Que el oro que cogí

no me duró en las manos y a cualquiera lo di.

En verdad descarriada, que tuve para mí

El oro de los cielos por cosa baladí.

En verdad descarriada, que estoy de paso aquí.

(“Oveja descarriada”, en “El dulce daño”)

En “Cositas sueltas” (4 de julio de 1919), publicado en
“La Nota”, augura que “llegará un día en que las muje-
res se atrevan a revelar su interior; este día la moral su-
frirá un vuelco; las costumbres serán cambiadas”. En es-
te mismo sentido, en el poema “Bien pudiera ser...”:

*Pudiera ser que todo lo que en verso he sentido
No fuera más que aquello que nunca pudo ser,
No fuera más que algo vedado y reprimido
De familia en familia, de mujer en mujer (...)*

*A veces en mi madre apuntaron antojos
de liberarse, pero, se le subió a los ojos
Una honda amargura, y en la sombra lloró.*

Poetisa y periodista, pero, por sobre todo, transgresora. Accede a las revistas y los diarios para instalarse en un ambiente que estaba reservado a los hombres. Los intelectuales de la época eran los únicos que podían mantener polémicas sobre distintos aspectos. AS se atreve con sus artículos y resquebraja esa hegemonía.

Desde la tribuna pública en que AS se ubica, define: “Yo creo firmemente que el feminismo es, hoy, una cuestión de justicia”. Una petición de principios que marca toda su escritura y, más aún, su vida.

Darío Murcia y Horacio Tunas